







Fundación Vincular

EDUCACIÓN INTEGRAL de la AGRESIVIDAD

Juan Pablo Berra - Sabrina Curetti
y Equipos



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Fundación Vincular

Educación integral de la agresividad. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2025.

270 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-87-7261-5

1. Ensayo.

CDD A864

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO.....	11
PRESENTACIÓN	13
1. La EIA, una asignatura pendiente.....	13
2. ¿Cómo llegamos a formular la EIA? Nuestro recorrido.....	14
3. La EIA, un recorrido transformador	15
I EL DESAFÍO DE EDUCAR LA AGRESIVIDAD HUMANA	19
1. Cinco abordajes respecto de la agresividad	21
1.1. La agresividad como poder o potencia.....	21
1.2. La agresividad como instinto animal y como pulsión humana	21
1.3. La agresividad como actitud y como conducta	22
1.4. La agresividad como capacidad humana a educar	23
1.5. La agresividad como potencia capaz de transformar la violencia.....	24
2. Tres tareas educativas insoslayables respecto de la agresividad.....	24
3. Agresividad, conflicto y violencia: tres conceptos distintos.....	26
4. La interacción de la agresividad en un grupo.....	27
5. Modos de ejercer la agresividad.....	29
5.1. La agresividad defensiva o de autocuidado.....	29
5.2. La agresividad transformadora	30
5.3. La agresividad conformista (o claudicante).....	32
5.4. La agresividad transformada en violencia.....	34
FICHA DE TRABAJO	37
II EL DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA AGRESIVIDAD	39
1. El proceso de maduración de la agresividad.....	41
2. El desarrollo psicoevolutivo de la agresividad por nivel y ciclos	43
2.1. Nivel Inicial: maternal (45 días a 2 años).....	43
2.2. Nivel Inicial: salas de 3 a 5 años.....	45
2.3. Nivel Primario: primer ciclo y segundo ciclo.....	49
2.4. Final del segundo ciclo de Nivel Primario (sexto EP) y primer ciclo de Nivel Secundario (primero y segundo ES).....	51
2.5. Final del primer ciclo de Nivel Secundario (tercero ES) y segundo ciclo (cuarto, quinto y sexto ES).....	54
FICHA DE TRABAJO	59
III EL HORIZONTE Y LOS CAUCES PARA EDUCAR NUESTRA AGRESIVIDAD.....	61
1. ¿Cuál es el horizonte de nuestra agresividad?	63
2. ¿Qué son los Cauces?	64
PRIMER CAUCE PRIMORDIAL: EL AUTOCONOCIMIENTO	67
1. La agresividad al servicio del autoconocimiento	67
2. Conociendo nuestra agresividad.....	68
2.1. Cualidades y finalidad de la agresividad	68
2.2. Registrar la agresividad en nuestra historia.....	69
2.3. Hacernos conscientes de nuestra propia vulnerabilidad	70

2.4. Reconocer factores de riesgo internos o externos que hacen que nuestra agresividad a veces se convierta en violencia.....	71
2.5. La gestión de emociones y conductas que emanan propiamente de nuestra agresividad (impulsividad, pasividad, miedo, temeridad) y de la violencia (ira, deseos de venganza, comportamientos sádicos).....	72
FICHA DE TRABAJO	75
SEGUNDO CAUCE PRIMORDIAL: EL REGISTRO DEL OTRO	80
1. El otro: “un yo tan yo, como yo”	81
2. Los siete modos de trato vincular.....	82
3. Nuestra tarea docente: educar la agresividad de los alumnos	85
FICHA DE TRABAJO	89
TERCER CAUCE: EL CUIDADO DEL AMBIENTE	101
1. La agresividad y el cuidado del ambiente	102
2. El uso de los recursos en clave de cuidado y sustentabilidad	102
3. Mi aula y nuestra aula; mi colegio y nuestro colegio.....	104
FICHA DE TRABAJO	107
CUARTO CAUCE: EL APRENDIZAJE.....	112
FICHA DE TRABAJO	117
QUINTO CAUCE: EL JUEGO	122
1. Agresividad y Juego	122
2. El juego en las redes sociales: un desafío de nuestro tiempo.....	123
FICHA DE TRABAJO	125
SEXTO CAUCE: EL DEPORTE	129
1. La educación de la agresividad y el deporte	129
1.1. El deporte como diversión.....	129
1.2. El deporte en relación a la disciplina	130
1.3. El deporte como despliegue de la “agonística”.	130
2. Competencia y agresividad.....	131
FICHA DE TRABAJO	135
SÉPTIMO CAUCE: LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA	138
1. El arte y la agresividad	138
2. El arte como cuidado y promoción de la salud	140
FICHA DE TRABAJO	143
OCTAVO CAUCE: ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE-SERVICIO	148
1. El aprendizaje-servicio y su relación con la EIA.....	148
2. Desarrollo de las actividades	149
2.1. En el Sujeto Grupo y en la Escuela	150
2.2. Más allá de la Escuela	150
FICHA DE TRABAJO	153
NOVENO CAUCE: IDENTIFICAR DESAFÍOS Y ATRAVESAR OBSTÁCULOS	155
1. Agresividad, desafíos y obstáculos.....	155
2. Agresividad y frustración	156
FICHA DE TRABAJO	159
IV LA TRANSFORMACIÓN DE LA VIOLENCIA	165
1. ¿Cuáles son los tipos de violencia?.....	168
1.1. La violencia contra otro/s (física, psíquica, moral, institucional, verbal, gestual)	168

1.2. La violencia autoinfligida	170
1.3. La violencia en los medios de comunicación social (MCS), los “juegos” violentos y las redes sociales (RS).....	171
1.4. En el corazón de todo acto de violencia: el trato Sometedor/Sometido (S/S)	174
FICHA DE TRABAJO	177
2. La agresividad como “agonística”	179
2.1. La agonística como “espíritu de lucha”	179
2.2. Claves de la espiritualidad de la agresividad.....	182
2.3. Rasgos principales de la “agonística” o espiritualidad de la agresividad. Síntesis simbólica.....	186
FICHA DE TRABAJO	191
3. Los TRES PASOS para la transformación de las actitudes y conductas violentas	193
PRIMER PASO: Estrategias para DARSE CUENTA.....	193
1. ¿Por qué cuesta tanto “darse cuenta”?	193
2. Estrategias para “darse cuenta”	194
2.1. Encuesta de Diagnóstico	195
2.2. Observación de conductas fuera del aula	196
FICHA DE TRABAJO	199
SEGUNDO PASO: PODER DESAHOGAR LAS CONDUCTAS VIOLENTAS.....	202
1. No alcanza con darse cuenta	202
2. Tres obstáculos que impiden poner en palabras.....	203
3. Secuencia del proceso transformador.....	203
3.1. Generar confianza	204
3.2. Estrategias para “poner en palabras” y facilitar el desahogo.....	205
FICHA DE TRABAJO	207
TERCER PASO: ESTRATEGIAS ESPECÍFICAS A REALIZAR CON LOS DISTINTOS ACTORES	208
1. Estrategias a realizar con la persona sometida (víctima/s).....	209
FICHA DE TRABAJO	213
2. Estrategias para realizar con quien hostiga o somete.....	216
2.1. Estrategias generales.....	216
2.2. Algunas pistas para comenzar su formación como líder	219
FICHA DE TRABAJO	221
3. Estrategias para realizar con los observadores	224
3.1. Estrategias para no ser un observador pasivo	225
3.2. La doble tarea de los observadores.....	226
FICHA DE TRABAJO	227
4. Estrategias a realizar con el Sujeto Grupo	229
FICHA DE TRABAJO	233
V LOS ACUERDOS DE CONVIVENCIA COMO PLENA REALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD HUMANA	239
1. Convivencia y agresividad.....	241
2. Los Acuerdos de Convivencia (AC), una necesidad urgente.....	242
3. Claves en la elaboración de los Acuerdos de Convivencia	244
4. Los componentes de un Acuerdo de Convivencia.....	246
4.1. La finalidad.....	246
4.2. Los valores	247
4.3. Las normas	248
4.4. Las acciones reparadoras.....	249

FICHA DE TRABAJO	253
5. Ejemplos de Acuerdos de Convivencia	254
5.1. Acuerdos de Convivencia en Clubes	254
5.2 Acuerdos de Convivencia en Cárceles: Unidad 47, Pabellón 3 y otros. Complejo Penitenciario San Martín, Provincia de Bs. As	257
5.3 Acuerdos de Convivencia en la Familia	260
FICHA DE TRABAJO	263
VI ¿CÓMO IMPLEMENTAR LA EIA EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA?	265
1. Pasos para su implementación	267
2. Dos acciones complementarias	271
2.1 Evaluar el desempeño de los grupos, al menos dos veces al año.....	271
2.2 Elaborar en cada curso (Sujeto Grupo) su propio Acuerdo de Convivencia	272
2.3 Línea de Tiempo	272
3. Perfil de una Escuela que aplica la EIA	272
CONCLUSIÓN: LA EIA, UN PUNTO DE PARTIDA.....	275

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es fruto del trabajo de muchas personas y equipos que desde el año 2005 han estado gestando los contenidos acerca de la educación de nuestra agresividad y llevando a la práctica propuestas de transformación de las actitudes y conductas violentas.

Agradecemos a la innumerable cantidad de comunidades educativas donde conformamos los Equipos Promotores de Prevención de adicciones y violencia (EPPA). Queremos destacar de manera especial al equipo de La Carlota, provincia de Córdoba, que nos animó a realizar la primera sistematización y que la cristalizamos en el libro *No a la violencia, sí a la agresividad: Estrategias para transformar el bullying en más vida* (2015). Sería imposible nombrar a tantos directivos, docentes, padres y alumnos de colegios de casi todas las provincias de Argentina y algunos en Chile, Colombia y Paraguay, donde hicimos nuestras primeras experiencias respecto de la necesidad de educar nuestra agresividad. Nuestra gratitud a todos ellos.

Nuestro profundo agradecimiento a los voluntarios del equipo de la Fundación Vincular, que desde hace más de diez años llevan adelante cursos en cárceles. Comprobamos allí, en los ámbitos más tóxicos, cómo es posible transformar las actitudes y conductas violentas. Actualmente, más de cuarenta formadores externos y otros tantos formadores internos comprobamos que es posible realizar lo que parece imposible: generar acuerdos de convivencia entre personas privadas de la libertad. Junto a ellos sistematizamos logros y aprendizajes en el libro *La escucha transforma los vínculos. Diez años de servicio en cárceles* (2025). También agradecemos a otras organizaciones que implementan esta metodología de transformación en Argentina (Asociación Caciques, en Mendoza) y en Uruguay (Asociación Los Halcones y Fundación Fénix).

Nuestra gratitud a los directivos, padres, entrenadores y jugadores del plantel superior de los clubes CASI y Pueyrredón por su valentía al implementar la EIA en sus comunidades.

Agradecemos a los integrantes de los dos cursos avanzados de la Escuela de Creadores de Nueva Humanidad dependiente de la Fundación Vincular. Durante 2025, cuarenta y cuatro de sus miembros profundizaron en los contenidos de esta publicación y ofrecieron importantes aportes sobre la agonística y los rasgos de la espiritualidad de la agresividad.

Los miembros del equipo pedagógico de la Fundación Vincular merecen una mención especial y nuestro agradecimiento. Conformado a fines de 2023, trabajó durante todo 2024 elaborando los primeros aportes para esta publicación. Los miembros de este equipo han sido: Lic. Juan Pablo Berra (a cargo de la coordinación del proyecto EIA desde la Fundación); Lic. Sabrina Curetti (a cargo de la coordinación pedagógica del equipo); Lic. Florencia

Gache Pirán; Lic. Victoria Bonorino; Psic. Social Fernanda Figueroa; Lic. Claudia Martínez; Lic. Julieta Yáñez; Lic. Mercedes Béccar Varela y la Dir. Elizabeth Suarez.

Nuestra especial gratitud al Dr. Ezequiel Gomez Caride por habernos acompañado en el proceso de gestación de esta obra. Sus observaciones y aportes fueron siempre una fuente de enriquecimiento y su aliento permanente, un estímulo invaluable.

Agradecemos a quienes hicieron importantes aportes en la corrección del texto, en especial a Ernesto Martínez, representante legal del colegio Santo Domingo Savio del barrio La Cava de San Isidro; a Natalia Torlaschi, directora de primaria del colegio ORT de Tigre; a Inés Palma, coordinadora pedagógica de la Fundación RIE; y a Marcos Uriburu. Nos sentimos también profundamente agradecidos por los indispensables aportes de Fernando Collado, quien, además, junto a Julieta Yáñez realizó el diseño de la obra.

Queremos reconocerlos a ambos, especialmente por su gran talento y generosa disponibilidad.

Agradecemos también a las personas que hicieron posible, con su generoso aporte, el sostenimiento del trabajo del equipo pedagógico durante 2024, así como de todo el proceso de elaboración y publicación a lo largo de 2025 y comienzos de 2026. Especialmente a Alejandro di Paola, Hugo Iezzi, Roberto Olivero, Juan Politi y la comunidad Allaria.

También, nuestra gratitud a todos aquellos que, en el futuro, llevarán a sus instituciones y comunidades la implementación de la EIA.

PRÓLOGO

A comienzos de 2024, Juan Pablo Berra y Sabrina Curetti se pusieron en contacto conmigo para compartir un proyecto que estaban gestando junto a un equipo de profesionales. Querían elaborar un trayecto formativo orientado a transformar las situaciones de violencia en oportunidades para generar más vida. En sus palabras, así como Argentina cuenta con la Educación Sexual Integral (ESI), era necesario desarrollar una Educación Integral de la Agresividad (EIA).

El objetivo me pareció ambicioso desde el primer instante; sin embargo, muy pronto comprendí que también implicaba disputar y modificar los significados negativos que, en el contexto argentino, se le atribuyen a la palabra agresividad. Tras varios intercambios en los que señalé las dificultades de cambiar la connotación social de un término, advertí que esa “cruzada” semántica no solo era desafiante, sino quizá indispensable. Si la EIA pretendía instalarse como propuesta pedagógica, el primer paso consistía en reposicionar la agresividad como una energía vital necesaria para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Lo primero que es preciso aclarar al lector es que, en el marco de la EIA, la agresividad posee una connotación positiva: es una fuerza constitutiva, indispensable para el desarrollo, capaz de movilizar y abrir posibilidades. Desde esta perspectiva, un término que suele usarse de manera exclusivamente negativa puede entenderse como un impulso que, adecuadamente canalizado, genera la energía necesaria para acometer los desafíos de la vida.

El problema, siguiendo a Winnicott, no radica en la expresión de la agresividad, sino en su represión temprana. Esa represión desnaturaliza un impulso primario —indispensable para el posterior reconocimiento del otro— y lo convierte en violencia. La agresividad, lejos de ser un rasgo a suprimir, constituye un elemento fundamental del desarrollo emocional. En palabras del autor: “Si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre, sino de la represión de la agresividad individual” (Winnicott, 1981 [1950-1955]: 281).

Si necesitamos de nuestra agresividad para desenvolvernos, surge entonces una pregunta inevitable: ¿quién nos enseña a desarrollarla? Abundan los espacios dedicados a inhibirla, pero escasean aquellos orientados a promoverla y canalizarla. ¿Será ese analfabetismo sobre la agresividad una de las razones por las que vivimos en una sociedad que tantas veces deriva en la violencia?

La segunda advertencia al lector es que la agresividad es una pulsión educable. Desde ya, no se trata de un aprendizaje instantáneo, sino de un proceso que acompaña la maduración psicoevolutiva. La educabilidad de la agresividad subraya el carácter antropológico positivo de la EIA: una valoración que no desconoce los conflictos ni la violencia, sino que, precisamente, al reconocerlos ofrece herramientas para transformarlos.

Una vez reconocida la agresividad como una capacidad positiva y educable, surge una pregunta clave: ¿en qué espacios formativos puede cultivarse? Su desarrollo requiere tiempo, acompañamiento y dispositivos específicos; por eso, la familia, la escuela y otros ámbitos de formación aparecen como escenarios

posibles. Entre ellos, la EIA elige la escuela como el espacio privilegiado para la educación de la agresividad.

Y el momento no podría ser más oportuno. En los últimos años —y de manera cada vez más evidente— el bienestar de estudiantes y docentes se ha instalado como una prioridad en las políticas educativas. La EIA aporta herramientas concretas para promover un bienestar que trasciende la satisfacción laboral: busca fortalecer la vida emocional, los vínculos y la convivencia de quienes habitan la escuela. Estoy convencido de que, en un futuro cercano, la formación docente inicial deberá incluir trayectorias específicas para desarrollar competencias relacionales que permitan a los futuros docentes acompañar con mayor solidez los desafíos cotidianos que atraviesan la vida escolar.

Tras estas dos clarificaciones iniciales —la agresividad como energía vital y como pulsión educable— quisiera destacar tres aspectos centrales de la EIA.

En primer lugar, la EIA no es un modelo reactivo frente a la convivencia escolar muchas veces detonada. Propone un camino comunitario, basado en la agencia colectiva que reconoce al sujeto grupo. Nadie desarrolla su agresividad en soledad; del mismo modo, ningún recurso aislado puede reemplazar un proceso pedagógico consistente. Tal como se ha sostenido reiteradamente, la mejor política social es la prevención: desde la EIA, la mejor política de prevención de la violencia es la educación de la agresividad.

En segundo lugar, la EIA logra un puente sólido entre lo macro y lo micro: entre las variables sociales de la violencia y las prácticas concretas —rutinas, registros, dinámicas— para educar la agresividad en la escuela. Muchas aproximaciones al fenómeno de la violencia presentan diagnósticos contundentes pero paralizantes, que nos dejan sin herramientas frente a lo indecible. Otras, en cambio, ofrecen recetas simplificadas que rápidamente se agotan por su escaso sustento. Por el contrario, la EIA evita ambos extremos: combina un marco teórico consistente con un trayecto psicopedagógico que recorre las etapas evolutivas de la agresividad y brinda herramientas específicas para acompañarla en cada etapa.

Finalmente, la EIA se distingue también por el efecto que produce en las subjetividades de quienes se atreven a embarcarse en dicha propuesta. En un contexto saturado de violencias, la labor de tantos equipos de trabajo, cuyos contenidos y prácticas sintetizan Juan Pablo y Sabrina, nos invita a un camino integral, profundo y potencialmente transformador. Un camino que no comienza en la acción superficial, sino en el registro personal de la propia subjetividad. ¡Aplauso cerrado a los equipos que ya están llevando estas propuestas a escuelas, clubes y cárceles!

Sin duda, este libro es una guía imprescindible para quienes se atreven a asumir el desafío de educar la agresividad. Estoy convencido de que quienes recorran este camino no solo contribuirán a formar personas y comunidades más plenas y humanas, sino que también desarrollarán una mayor capacidad para enfrentar sus propios desafíos con más lucidez, más fuerza vital y más sentido.

EZEQUIEL GOMEZ CARIDE
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

PRESENTACIÓN

1. La EIA, una asignatura pendiente

Vivimos en un mundo violento. Se multiplican y reiteran diariamente actos violentos en todos los ámbitos de la vida. Sus modos de manifestación forman parte de un menú inagotable y, no pocas veces, alcanzan niveles de perversión y crueldad que nos dejan perplejos y paralizados. Se critica a los violentos y a la violencia, pero se la vende y se la promueve en los medios y en las redes sociales hasta niveles inimaginables. La violencia de género escribe cada día incontables páginas trágicas.

La civilización humana no ha encontrado hasta ahora modos creativos y superadores de prevenir y transformar las conductas violentas. Tan solo intentos de disuadirla y controlarla, a través de nuevos actos violentos, en una espiral que no tiene fin.

Los niños¹ y adolescentes son los primeros en padecerla y asimilarla, tanto en situaciones intrafamiliares como escolares. Entre otras muchas manifestaciones de violencia, el maltrato, el destrato y el hostigamiento escolar generan zozobra y confusión entre educadores y padres. Aun cuando se minimicen sus consecuencias, todas las investigaciones dan cuenta de los efectos devastadores que produce en todos los actores que intervienen. Sin embargo, en estos tiempos, asistimos a la naturalización de estas actitudes y conductas como un modo habitual de vincularse.

Así como la violencia proviene de nuestro género humano que daña el tejido vincular y social, la paz también puede provenir de nosotros mismos. Por tanto, nos motiva encontrar la posibilidad de transformarnos. Más aún, la humanidad tiene capacidades absolutamente extraordinarias para ofrecer respuestas de paz y concordia ante un mundo crecientemente violento. Si bien el daño está hecho —y aún continúa sucediendo—, la reparación es posible y la necesidad de la transformación es urgente.

La educación formal carece de un programa transversal que, en todos los niveles, eduque de manera integral un aspecto crucial de la vida humana: nuestra agresividad. Constatamos que nuestra sociedad desconoce los aspectos positivos de esta pulsión fundamental para la vida. Su formación debiera tener como objetivo brindar herramientas que permitan encauzarla y llevarla a su plenitud, así como ofrecer prácticas para prevenir y transformar las actitudes y conductas violentas.

El ser humano posee la extraordinaria fuerza de su agresividad, que, puesta en sinergia con el resto de nuestras facultades, puede impulsar nuestra humanidad hacia horizontes nunca imaginados. Esto es posible a través de un proceso de aprendizaje que involucre el pleno uso de nuestra agresividad.

¹ En esta publicación se utiliza el género masculino como forma genérica, con el objetivo de facilitar la lectura. No obstante, esta elección incluye a todas las personas, independientemente de su género.

La EIA pretende llenar este vacío. La hipótesis subyacente es que una de las causas de la violencia es la *ausencia de la educación de la agresividad*. No se tematiza ni se educa. La escuela, con frecuencia, es una mera espectadora que se muestra desorientada y perpleja ante la violencia imperante. Creemos que es el momento de pasar de ser espectadores a ser protagonistas. En función de esto, desarrollamos contenidos, recursos e insumos para la Educación Integral de la Agresividad (EIA).

Nos motiva la convicción de que es en el ámbito educativo donde es posible incorporar prácticas que ayuden a nuestros niños, niñas y adolescentes a crecer en la cultura del cuidado y del respeto hacia todas las expresiones en esta tierra. El ámbito escolar es un espacio privilegiado para aprender aquello que luego podrá volcar con sus vínculos a lo largo de su vida.

Todo aquello que se excluye queda inevitablemente sumido en una actitud reactiva y, posiblemente, violenta. El desafío de poder integrar y ampliar también nuestra comprensión acerca de cómo intervenir en situaciones de violencia permitirá llevar adelante acciones que, lejos de potenciar las reacciones como sucede en el presente, transformen la violencia y hagan de cada ámbito de vida un espacio para el mejor despliegue de lo humano.

2. ¿Cómo llegamos a formular la EIA? Nuestro recorrido

Interpelados por los estragos que provoca la violencia, hemos recorrido un largo camino de aprendizaje hasta llegar a formular los contenidos fundamentales de la EIA. Comenzamos en instituciones educativas (colegios y clubes) en el año 2003². Luego de muchos años de trabajar junto a docentes, entrenadores, padres, alumnos y jugadores, sistematizamos nuestros primeros aprendizajes en una publicación³ y en un curso online⁴. Animados por los primeros frutos, la búsqueda se profundizó a partir del año 2015, cuando comenzamos a dar cursos en cárceles a personas privadas de la libertad⁵. En todo este trayecto, trabajando

2 Desde el año 2003 creamos los grupos EPPA (Equipos Promotores de Prevención de Adicciones y Violencia) destinados a brindar herramientas de prevención y transformación para docentes, padres y alumnos en materia de consumos problemáticos y conductas violentas. Realizamos intervenciones en instituciones educativas en quince provincias de nuestro país y en Chile, Paraguay y Colombia. <https://www.fundacionvincular.ar/eppa> Desde entonces, muchas fueron las instituciones en las que se llevaron adelante los Talleres EPPA con alumnos, padres y docentes de diferentes realidades socioeconómicas. Para mencionar solamente algunas: Colegio Santo Domingo Savio en el barrio La Cava, San Pedro Claver en Pacheco, St. Catherine's Moorlands School, Instituto Santa Ana, Colegio Santa Ethnea, Southern Cross School, Grupo Educativo Marín, Colegio Cardenal Newman, Colegio San Carlos Borromeo, Colegio Ciudad Jardín "Gartenstadt Schule", Hermanas de San José (En las distintas sedes de sus colegios entre las que se encuentran las de Córdoba, Santa Fe, y otros en Provincia de Buenos Aires), Instituto Capraro (Bariloche), docentes de Chubut, entre otros.

3 Luego de diez años de prácticas con docentes, alumnos y padres, sistematizamos los aprendizajes en el libro *No a la violencia, sí a la agresividad*, Juan Pablo Berra, editado por primera vez en 2014, ed. Ágape, hoy en su cuarta edición (2022). En esa publicación describimos las cualidades de nuestra pulsión de agresividad y las posibilidades que tenemos de cultivarla y llevarla a plenitud a través de diez cauces.

4 Desde el año 2017, comenzamos a ofrecer una propuesta de aprendizaje a través de un curso online, destinado a docentes y padres, respecto del buen uso de la agresividad.

<https://www.fundacionvincular.ar/copia-de-plan-de-formaci%C3%B3n>

5 Cfr. *La escucha transforma los vínculos. Nuestra experiencia en cárceles* Fundación Vincular (2025) recoge los testimonios de formadores externos y formadores internos y los cuatro cursos que la Fundación ofrece en ámbitos carcelarios. El proceso concluye al finalizar el cuarto curso, cuyo objetivo es que los participantes elaboren un Protocolo de Convivencia que los anime a vivir adecuadamente su agresividad.

en los ámbitos más diversos y desafiantes, fuimos conociendo las cualidades de nuestra agresividad y la importancia de educarla. Fuimos ensayando itinerarios y prácticas para encontrar los mejores modos de desplegarla y, a la par, nos encontramos con la posibilidad de formular estrategias para transformar las actitudes y conductas violentas.

Luego de veinte años de experiencia, estábamos convencidos de que era necesario sistematizar lo aprendido y plasmarlo en contenidos y prácticas que recorrieran todos los ciclos escolares y que, en su conjunto, conformaran lo que denominamos Educación Integral de la Agresividad (EIA). En el año 2023, en el seno de la Fundación Vincular, decidimos crear un Equipo Pedagógico que esbozara sus rasgos fundamentales. También tenía por objetivo profundizar en algunos aspectos psicopedagógicos que fundamentan la posibilidad y la necesidad de educar la agresividad en los ciclos escolares. El trabajo de este Equipo se desarrolló durante 2024. Su fruto fue la gestación de un texto base. Durante el año 2025 ese material fue corregido por algunos directores de diferentes ciclos escolares y por miembros de la Fundación Vincular. A la vez, durante todo el año, alrededor de cuarenta miembros del curso más avanzado de la Escuela de Creadores trabajaron en el borrador e hicieron importantes aportes respecto de la agresividad como “agonística”.

Aun cuando Sabrina Curetti y Juan Pablo Berra recogieron los aportes de las diferentes correcciones y son los redactores finales del texto, nos importa resaltar que esta es una obra colectiva. Muchas personas y varios equipos de trabajo han participado en distintos momentos de su elaboración, haciendo aportes y llevando a la práctica lo que aquí se muestra sistematizado. Sea quienes sean los que hemos participado en sus diferentes momentos, hemos tenido la posibilidad de gestar un fruto que queremos compartir con todos aquellos que quieren encontrar los mejores modos de vivir a pleno la agresividad y dar respuesta a la violencia.

Aspiramos a que esta publicación contribuya a la formación personal y profesional de los docentes de todos los niveles, a que todas las instituciones educativas implementen un Plan de Educación Integral de la Agresividad⁶ y sea tal el impacto que, con el tiempo, se constituya en una política pública.

3. La EIA, un recorrido transformador

Esta publicación tiene tres objetivos principales que implican tres propuestas de profunda transformación de nuestra mirada colectiva sobre la agresividad.

En el capítulo primero se pone de manifiesto el marco teórico que fundamenta la maravilla de nuestra agresividad. Es *la* primera transformación a la que aspiramos: apropiarnos y poner en valor el concepto de agresividad, reconocer sus cualidades y diferenciarla de la violencia.

En el capítulo segundo podrás descubrir cómo nuestra agresividad puede educarse a través de un proceso psicoevolutivo que recorre los diferentes ciclos

⁶ Este Plan también podría llevarse adelante en Clubes e Instituciones deportivas. En el año 2022 formamos cuatro equipos de padres y entrenadores del Club C.A.S.I, quienes durante 2023 dictaron cursos sobre la prevención de la violencia a todos los jugadores de rugby y hockey del club y acordaron un protocolo para el buen uso de la agresividad. Lo mismo sucedió en el Club Pueyrredón en el 2024 Cfr. Capítulo V.

escolares. En cada etapa nuestra agresividad puede madurar y orientarse hacia su principal objetivo: el cuidado y la promoción de la vida.

En el capítulo tercero te vas a encontrar con el horizonte hacia donde está orientada nuestra agresividad y nueve cauces a través de los cuales es posible educarla, promoverla, hasta alcanzar su mayor despliegue posible. Esta es la segunda transformación que pretendemos: constatar que contamos con canales, dispositivos y prácticas a través de los cuales, en los distintos niveles educativos, podemos educar y ejercitar la agresividad llevándola a su plenitud, en dirección a descubrir y vivir aquello que está llamado a ser el sentido de nuestra vida.

En el capítulo cuarto describimos los tipos de violencia. La EIA pretende ofrecer una respuesta transformadora a cada uno de ellos. Lo hacemos al presentar la “agonística” como aquella cualidad de nuestra agresividad que nos permite transformar las actitudes y conductas violentas, y sugerimos dispositivos y estrategias para transformar el vínculo sometedor/sometido en todos los actores que intervienen en una situación de destrato, maltrato u hostigamiento. En este capítulo vibra la tercera transformación que buscamos: comprobar que es posible transformar la lógica de la violencia. En nuestra cultura, se nos ha hecho creer que el único modo de responder a un acto violento es con otro acto violento, en una cadena sin fin que nos esclaviza y nos deteriora como personas y como sociedad.

El capítulo quinto es un aterrizaje de lo expuesto en los capítulos precedentes: a través de la elaboración de los Acuerdos de Convivencia, es posible, en todos los ámbitos y grupos con quienes convivimos, plasmar lo mejor de nuestra agresividad. Algunos ejemplos, realizados en clubes, cárceles y familias, dan cuenta de la transformación que operó en los participantes.

En el capítulo sexto sintetizamos el modo a través del cual podemos implementar la EIA en cualquier institución educativa. Cierra el capítulo con la descripción del perfil particular de la escuela que lo lleve adelante.

Esta publicación está dirigida fundamentalmente a docentes, directivos, equipos de orientación, tutores y referentes educativos. Por extensión a todos los jóvenes y adultos. Son ustedes quienes pueden implementar los dispositivos y prácticas que sugerimos y ser los promotores de esta triple transformación en ustedes mismos y en sus educandos.

A cada momento te encontrarás con preguntas que te invitan a reflexionar acerca de cómo vives el tema en cuestión. Esta publicación, en primer lugar, quiere estar al servicio de tu vida personal y familiar y contribuir a tu propia transformación. Y los docentes sabemos bien que transmitimos mucho mejor aquel contenido o aquella práctica que primero hicimos pasar por la propia vida.

Todos los capítulos incluyen fichas de trabajo, que son el corazón de este texto. Allí descubrirás diversas prácticas pensadas para los educandos. En muchos casos, están discriminadas por nivel educativo. Casi todas las Fichas de Trabajo cuentan también con una o varias grillas evaluativas. Apuntan a evaluar, en la vida de los alumnos, el contenido que se propone.

Cada capítulo comienza con un código QR que te permite acceder a un breve video de síntesis del capítulo. También encontrarás códigos QR en algunos puntos del texto que te permitirán acceder a material complementario.

La EIA es un viaje transformador. Ojalá quieras completar la lectura de cada capítulo realizando algunas de las prácticas que proponemos. Te encontrarás con un nuevo mundo que está en ti y en cada uno de los alumnos: una pulsión humana que espera ser descubierta, una capacidad humana posible de educar, una fuerza capaz de transformar las actitudes y conductas violentas. Y entonces, aquello que parece imposible de transformar se hace realidad gracias a la educación de nuestra agresividad.

INÉS GRAMAJO
PRESIDENTA FUNDACIÓN VINCULAR

